LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número suelto . . . $ 0.04
Suscripción mensual (mínimo) . . 0.25

(PORTE PAGADO)

Año VI — Núm. 180

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.º 1201
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 5 DE 1920

Angel González

He aquí una bandera de lucha. Bandera de lucha que no equivale a una idolatría ni encierra una distinción enojosa frente al comportamiento de otros obreros que también dieron su libertad y su vida en pro del justo ideal reivindicador.

En este momento, Angel González representa para nosotros a toda la clase productora, a todos los que sufrimos este nefasto régimen de oprobiosos privilegios.

Y porque está entre rejas por defender los intereses generales del proletariado, es porque todos nosotros, también, hemos de salir en defensa de él hasta conseguir su rápida y completa absolución.

***

Esta lucha es simpática, dignificante. Es superior a todos los movimientos que hasta ahora se gestaron en el país. En esta emergencia no intervienen factores económicos, de orden de simple gremialismo. Esta lucha es de carácter moral, altruista, y denota visiblemente la cultura desarrollada en la familia obrera.

Libertar a González es una victoria efectiva del proletariado, diferentemente a las falsas victorias adquiridas hasta ahora en pro de ilusorias mejoras económicas, las cuales, inmediatamente de ser conquistada, desaparecieron, absorbidas por el capitalismo insaciable, mediante aumento exagerado del precio de costo de los artículos elaborados.

Esta agitación, pues, puede ser muy bien el inicio de nuevas orientaciones, de más amplias miras para encarar los futuros movimientos que nos harán adueñar de la administración y orientación de nuestros propios destinos.

De desear es que esto sea el chispazo que nos aleje de los tradicionales medios de lucha, que hasta ahora nos han venido sirviendo más bien de obstáculo para encarar de lleno, en forma completamente transformadora, los pasados movimientos.

Porque, es bueno reconocerlo, en nuestras luchas no pueden cosecharse sino triunfos morales; templar cada vez más nuestro espíritu rebelde frente al actual desbarajuste social.

Lo demás, las conquistas económicas — alrededor de las cuales se han gastado las mejores energías proletarias—serán utopía mientras subsistan la propiedad privada y su incondicional defensor el Estado, que las harán imposibles.

***

La agitación pro libertad de Angel González nos enamora. Y nos entusiasma, no tan sólo porque se trata de arrebatar de las fieras garras de la justicia burguesa a un hermano nuestro, sino que este hermano no es, como otras veces, un intelectual, un miembro prominente de nuestra familia libertaria, en cuyo caso pudo haber interveni-do la idolatría, el reconocimiento de superioridad intelectual.

Angel González es un modesto obrero, que hasta ahora se había desenvuelto en el anónimato y que volverá, probablemente, a desenvolverse en la misma esfera al conseguir su libertad.

Pero esto, que para otra colectividad podría ser razón para abandonar a su propia suerte a la víctima, para nosotros es el mayor estímulo para bregar con más teson para libertar al modesto, sí, pero jamás bajo hijo del trabajo.

La agitación pro libertad de González, pues, no es por distinción, no es por hacer una distinción enojosa; es una agitación, una acción de verdadera justicia.

¡Por eso queremos libertarlo!

Frente único

Empezar por los hechos es la mejor forma de comprobar la eficacia de las cosas. Los pactos, las declaratorias, y los seudos oficiales y los congresos, esas tantas maneras de distraerse van desapareciendo también al impulso de los tiempos nuevos, en que los hombres aparecen convencidos de la necesidad de actividades carentes de toda apariencia y esencialmente efectivas. Nadie hace caso hoy de las declamaciones, y este es el mejor síntoma para darnos garantías de la fe cierta que han de alcanzar nuestros esfuerzos futuros.

En estos momentos—que puede decirse son de prueba para las fuerzas avanzadas del Uruguay—hemos de ver de hecho el famoso «frente único». Y es que hemos de ver a todos los hombres del pueblo hermanados en la difícil, sin preguntarse entre qué tendencias ni ideas pueden sustentan individualmente todo sabiendo todos que en esta hora el deber de cada uno es vencer al enemigo común con acción valerosa y solidaria todos.

Nuestros estudiantes

reciben ejemplos aleccionadores de todas partes. Hemos recibido de sus colegas de Chile «Claridad», una publicación que denota las mas elevadas intenciones y que demuestra el valor con que, rompiendo prejuicios, encaran amplia y debidamente los actuales conflictos sociales.

La pasada reacción de Chile, que hizo víctimas en las filas de los estudiantes, ha sido de temple a aquellos que saben rehacerse en el desastre, incorporándose con todos los bríos de la juventud viril para retar y apostrofar a los déspotas, desplegando las banderas de un ideal-ismo audaz con la frente erguida y el pecho generoso descubierto.

Voces como esas debieran encontrar el merecido eco entre nuestros estudiantes, que tienen en estos instantes la mejor oportunidad para decidirse y aparecer junto al pueblo, gladiadores y portaestandartes de sus derechos, en el momento en que la reacción se dispone a negarlos con el crimen.

Los "canillitas" perseguidos por orden de Batlle

Se ha desencadenado el ensañamiento policíaco contra los «canillitas». Se les persigue como a delincuentes peligrosos; se les encarcela, y hasta el sable criminal los castiga. Son espectáculos vergonzosos esos que ofrece la policía cuando amparado en su fuerza y a la sombra de la impunidad en que quedan sus acciones abusivas, persigue con saña a los niños desamparados que son los «canillitas».

¿No hay en los hombres del pueblo más sentimientos de justicia que se exalten indignados frente a semejante crimen?

¿Quién sabe si ese proceder de la policía, que obedece ciegamente a Batlle, el político cínico cual ninguno, no motiva hechos de trascendencia. Porque es de creer que esos atentados no se continúen realizando tan impunemente, sin que el pueblo se decida a imponer la Justicia, así estrujada, con desparo sin igual, por aquellos que han hecho su carrera política alardeando de defensores y amigos del pueblo.

Los «canillitas» deben ser secundados decididamente por todos. Y esa solidaridad es preciso se manifieste en una forma efectiva, cual sería que el público que presencie atentados de dicha índole proteste con la energía del caso. El silencio huele a complicidad.

Los caminos

Un día, los primitivos marcaron con su tránsito aquel trillo, que pronto se convirtió en camino. ¿Por qué eligieron aquella trayectoria que iba por el lomo de las cuchillas? Acaso más que por conocimiento, por instinto habían comprendido que en lo alto, donde menos se detenían las aguas, mejor podría afirmarse el piso y menos posibles serían los pantanos.

Pero la situación topográfica de aquellos lugares fué alterándose. La población extendióse de manera que el camino aquel era ya dificultoso. Además era aquello, no ya un camino, sino una especie de zanja, casi intransitable. ¿Por qué no elegir un lugar adecuado para abrir nuevo camino? «¡Jamás!», decían amenazantes, los viejos. Por allí habían ido sus abuelos y sus padres, y por allí querían seguir ellos.

Entretanto, cada día el camino era más intransitable y los fangales aumentaban. Los animales perecían hundiéndose en el barro.

«Hagamos el camino allá, por el lomo de aquellas cuchillas», reclamaban los jóvenes más audaces.

«¡Jamás!... replicaban los viejos, encolerizados..

Y los terneros y las ovejas se hundían, pereciendo, en los fangales. Una ocasión un niño se ahogó en el fangal, junto con los terneros que arriaba. «Hagamos el camino por el lomo de aquellas cuchillas», reclamaron de nuevo los jóvenes. «¡Jamás!...», replicaron más coléricos los viejos. «Por donde caminaron nuestros padres seguiremos nosotros y obligaremos a seguir a nuestros hijos, aunque se hundan y perezcan.»

¡Viva la tradición!...

***

Hay que abrir brechas todos los días. Caminos nuevos necesitan los pueblos. Toda tradición es una sepultura. Las costumbres, las morales y las ideas heredadas son, casi siempre, cadenas y grillos, rejas y trabas. Pero el pensamiento es siempre audaz y abre caminos en todas las direcciones.

¿Dictadura?.. Es chocante la palabra, pero tiene el verdadero sentido de lo que ha de ser la acción de los oprimidos, que no puede perderse ni malograrse en atención a aquellos o estos conceptos incongruentes e imprecisos que no definen absolutamente nada y que resultan un entretenimiento y una distracción funesta para las actuales revoluciones. Salir fuera de la realidad es caer en el absurdo. Los anarquistas no están hoy a cincuenta años de la Revolución, como lo estaban los filósofos y pensadores de nuestro campo. Llegados los hechos, viviendo la realidad y no la hipótesis, están obligados a forjar una acción constructiva, y han de hacerlo así dentro de la realidad imperiosa, gestando el porvenir en toda la grandeza de la concepción libertaria, sobre principios efectivos, que han de tendrán la proporción de nuestros finalismos teóricos, pero que serán su base obligada.

La esencia de la dictadura es la autoridad, y la autoridad es la antítesis de la Anarquía. Pero ¿hemos llegado acaso al plano de la Anarquía, o estamos recorriendo el camino que allí nos conducen?... ¿No aceptamos y reconocemos la inevitable de la Revolución, que es esencialmente impositiva y no racional? ¿No fué siempre nuestro principio de lucha el sostenimiento de la violencia?... Sí, nos dirán, por último, los compañeros oposito-res; ahora no se trata de destruir, sino de construir, lo cual hemos de hacerlo fuera de la autoridad y sobre el libre acuerdo.

Bien. ¿Y cómo asegurar sin ninguna actitud de fuerza la estabilidad necesaria al triunfo de la Revolución?... Hay que tener presente que, luego de libradas las batallas definitivas, es preciso ordenar material y moralmente la vida, asegurando precisamente todos los derechos humanos que hoy se niegan.

Hay que salir de todas las rutinas.

Hay que iniciar nuevos procedimientos en la lucha. Y, con la urgencia que el tiempo reclama, deben convenir los trabajadores en la actitud más provechosa que habrán de asumir en esta emergencia, ya efectuando las huelgas dentro de las fábricas, ya sea optando por otros procedimientos que, a la vez que nos permitan ofrecer menos blanco al adversario, nos den también las ventajas de atacarlo en sus partes más sensibles y vitales.

Los preparativos y calumnias burguesas

La burguesía, empeñada co-

LA LIBERTAD DE GONZALEZ

La F. O. R. U. y la huelga general.—Las calumnias y los preparativos burgueses. — La solidaridad del proletariado de campaña.

La totalidad de los gremios de Montevideo se deciden por la huelga general siempre que la burguesía no deje en libertad al obrero González y a los demás presos por cuestiones sociales. Este recurso extremo y decisivo que se dispone, con todo derecho, a emplear el proletariado, necesita de la solidaridad expontánea de todo el pueblo.

Queremos decir con esto que no ha de ser la F. O. R. U. quien declare la huelga general: ha de ser el pueblo de por sí solo quien así lo haga. La huelga general debe *hacerse* y no *declararse*, y es preciso que esto lo sepamos todos debidamente desde ahora.

Llegados a esta altura, los compañeros adversarios, agotando su argumentación, nos dirán que todos los oportunistas, al desalojar de las posiciones privilegiadas a los otros para ocuparlas ellos, sostuvieron lo mismo que hoy arguyen los partidarios de la Dictadura.

Pero veamos ahora como se viene al suelo ese argumento final:

La Dictadura no puede ser sino sobre la abolición de todos los privilegios que tienen su base material en la propiedad.

En ese, pues, el fundamento que radicalmente diferencia a la Revolución proletaria de todas las revoluciones habidas, y por eso actúan en ella los anarquistas; para llevarla a los más amplios inalismos, y no como elementos opositores, sino como elementos de vanguardia.

Fernando Robaina.

El 7 de Noviembre

se realizará el pic-nic a beneficio de la jira por el interior de la República y de la Biblioteca del Reducto. Habrá un extenso y variado programa. Los tranvías 47, 44, 45, 2, 15, etc., dejan en el mismo Prado, lugar de la fiesta. ¡Que nadie falte!

Un mes después, el primer domingo de Diciembre, se realizará el pic-nic para matar el déficit de LA BATALLA. ¡A prepararse pues!

PERMANENTE

BOYCOTT *a los diarios* **La Tribuna Popular** *y* **El Día**, *como también a los cigarrillos* **Record** *y a los productos de la* **Cervecería Uruguaya.**

mo siempre en desconocer los derechos del pueblo y perpetuar sus atentados vandálicos, comienza ya a tejer calumnias, al tiempo que adiestran y disponen el ejército de sus verdugos para desencadenar una de esas reacciones bárbaras en que se ordena la «caza al obrero».

Folco Testena, el periodista indecente que colabora en un diario local, publicaba el otro día una correspondencia enviada a un diario de Buenos Aires, condenando descaradamente la campaña que viene realizándose por la libertad de González y formando ambiente adverso a ella con intrigas y calumnias. Estos lacayos de la burguesía no tienen el menor escrúpulo de conciencia. Aparentemente, y en ocasiones, como lo hace este señor Folco, se muestran sensibles ante los infortunios del pueblo y aparentan el reconocimiento de sus derechos, para luego apuñalearlo a traición y a mansalva.

Sin embargo, cada día van resultándoles más estériles esos recursos a la burguesía y ahora será en que les resulten del todo ineficaces. Al gremio de obreros gráficos le toca mutilizar las campañas sucias que practicando de hecho la censura, lo cual debiera iniciarlo ahora, cuando la prensa quiere tejer sus calumnias para desprestigiar esta cruzada en que la solidaridad obrera puede alcanzar un edificante y ejem plar triunfo.

El proletariado de campaña

No sin razón se confía en los esfuezos del proletariado del interior, que en esta ocasión está llamado a dar su primer paso en la lucha social, siendo ello de una importancia suma. La idea de una inmediata gira por las principales ciudades, a fin de intensificar el ambiente que está gestándose, es, sin duda, oportuna, y de ella podrían esperarse los más inmejorables resultados.

El momento es de actividades esforzadas y de reflexión serena al mismo tiempo, para salvar ventajosamente los grandes obstáculos y presentarse todas las fuerzas del pueblo unidas de hecho en el momento requerido.

Puede decirse francamente que en ocasiones anteriores y análogas a la presente, nunca vio el proletariado las ventajas actuales, ni nunca sus fuerzas aparecieron tan efectivas y firmes.

Los compañeros del interior, de cuyos esfuerzos se espera mucho, han de trabajar en estos momentos, sin duda alguna, consagrados a dar todas las propagandas necesarias a esta cruzada donde la acción de los desheredados ha de alcanzar el justiciero triunfo que anhela.

A los compañeros: Misión que hemos de cumplir en la organización obrera.

Hay que tener presente que donde quiera que actúen los anarquistas, han de ser el ejemplo, lo que equivale a decir que tienen que cumplir una misión difícilísima y de responsabilidad suma.

La superioridad de las ideas, reclama una superioridad moral también en aquellos hombres que la profesan.

Fuera de lo que son sacrificios; fuera de las obligaciones que nos reclaman actitudes audaces, aún nos queda por observar una actitud que debe distinguirse marcadamente, y que tiene que facilitarnos nuestra saludable obra de orientación general. Decíamos en el número pasado, que nuestros adversarios, imposibilitados para combatir nuestros conceptos, explotaban las acciones indebidas que han solido hacer individuos de nuestro campo. Y hay que quitarles también este recurso a los adversarios, cuidando celosamente la elección de los compañeros que ocupen puestos de responsabilidad en los gremios. Esto representa punto delicado, que merece la atención de todos.

La vanidad, la petulancia simple y pueril, mueve desgraciadamente a muchos hombres y les hace peligrosos y funestos. Por eso, las jerarquías y los puestos representativos tienen que desaparecer y quedar en el anónimo. Hemos sacado los cargos rentados; ahora nos falta hacer anónimos todos los cargos, cosa ésta fácil de realizar.

Hemos de bregar, pues, para que se haga principio en la organización obrera el anónimo de los cargos, no permitiéndose a nadie firmar como secretario, tesorero, etc., sino que, en cambio, aparezca siempre: Tesorería, Secretaría, etc., sin que ningún fulano de tal pueda aparentar una representación indebida.

Sabemos que en uno de nuestros gremios va a debatirse pronto este tema, para que luego sea incorporado como un principio, y nos parece que a los compañeros les incumbe hacer que ese principio se haga práctico inmediatamente.

Hecha la revolución en Italia, ¿el pueblo se morirá de hambre?

II

¿Faltará el hierro y los otros metales?

En el artículo precedente hemos expuesto algunas cifras para demostrar cómo en Italia, en caso de «Revolución», y en la hipótesis de que el país fuera bloqueado, podría éste hacer frente con sus propios recursos —racionalmente adoptados— al grave problema de la alimentación.

Estos recursos irían disminuyendo, y se comprometería el éxito de la Revolución misma si no se proveyese con prontitud a reintegrar los víveres consumidos y a organizar una intensa producción de todo lo que es indispensable a la vida, también al margen de la simple alimentación.

Es preciso organizar e intensificar la producción agrícola e industrial; para esto hace falta materias primas, que generalmente vienen del exterior, y numerosos técnicos, que en su mayoría pertenecen a la clase burguesa y que podría ser no dispuesta su cooperación para salvar la Revolución.

Con respecto a los metales, Italia es una nación muy pobre, y si el bloqueo que nosotros hemos supuesto se prolongara algunos años, mucha de la producción industrial de Italia podría verse seriamente comprometida.

Nadie admitiría que una gran nación pueda quedar bloqueada y completamente aislada de *todas* las demás naciones por un período de tiempo superior a unos dos años. En este caso veamos cómo Italia en Revolución podría hacer frente a las necesidades de hierro y de otros metales para mantener con vida las diversas industrias mecánicas y mecánicas, que deben producir objetos variados de primera necesidad.

Italia, antes de la guerra consumía cerca de un millón de toneladas de hierro (acero, etc.), de cuyo total 200.000 toneladas las obtenía de cerca 500.000 toneladas de mineral propio, y el resto lo importaba del exterior. En 1916, Italia, para recompensar las estrecheses que ha soportado durante los cuatro años de guerra, ha importado del exterior cerca de 900.000 toneladas de hierro y acero en piezas trabajadas y en bruto (tubos, alambre, rodaje, etc).

En la hipótesis de que no pueda llegar más hierro de exterior, se deberá en seguida intensificar la producción de nuestro mineral de hierro.

En 1911 la producción del mineral (al título de cerca el 50 por ciento de hierro) era de 400.000 toneladas, después aumentó rápidamente, y en el 1916 llegó a 980.000 toneladas. Nosotros creemos no exagerar afirmando que, con las nuevas minas puestas recientemente en explotación en Val d'Aosta, y con un enérgico esfuerzo de los trabajadores para salvar la Revolución, podría llegar la producción del mineral de hierro a un millón y medio de toneladas, de las cuales se podrían obtener cerca de 600.000 toneladas de acero y hierro.

Naturalmente que el trabajo del mineral requiere mucho carbón, del cual, como hemos visto, habría gran escasez, y, por lo tanto, deberá en parte ser sustituído con carbón de leña, que en nuestro suelo se puede producir con relativa abundancia. También en Suecia y en los Estados Unidos de América se emplea el carbón de leña para los altos hornos.

Admitido también que en tiempo de Revolución se consuma un 20 por ciento menos de hierro que en tiempos normales, faltarían siempre cerca de 200.000 toneladas de hierro para cubrir las necesidades de la nación.

Se haría necesaria una inmediata reducción de las abundantes provisiones de hierro que se encontraran en Italia en el momento de estallar la Revolución, para regular el consumo en un tiempo dado.

Se necesitará en seguida cerrar o transformar todos los establecimientos metalúrgicos que no produzcan objetos de primera necesidad para la población, como ser ciertas fundiciones y oficinas que producen actualmente acorazados y cañones.

En caso de estricta necesidad, algunos centenares de millones de toneladas de hierro se podrán recuperar *demoliendo* varios acorazados y viejos cañones.

La Revolución, entonces, no será dominada por falta de hierro, y la actividad en las principales oficinas metalúrgicas y mecánicas podrá ser más intensa que en los tiempos ordinarios.

Con el mismo criterio y con las mismas precauciones, Italia sabrá encontrar todo el hierro, todo el cinc, todo el plomo y todo el estaño necesarios a las propias industrias mecánicas y químicas, tanto más que algunos de aquellos metales se pueden obtener de varios minerales que abundan en ciertas regiones de Italia.

¿Y la producción agrícola?

He ahí otro problema de capital importancia para obtener de la tierra el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo y para poder contribuir así eficazmente a la producción de la reserva necesaria de alimentos para permitir a la población resistir más fácilmente hasta el triunfo definitivo de la Revolución.

Pero, tanto los estudiosos como los revolucionarios no dan la justa importancia a este problema y, ante las dificultades que presenta su solución, salen afirmando que si no se encuentran productos agrícolas substitutivos, se deberá confiar en la legendaria fertilidad del suelo de Italia, sin pensar en la gravedad de las consecuencias, es pecialmente en un período de revolución en que un terreno bien cultivado—haciendo un trabajo manual y mecánico igual—puede producir el doble y aún el triple del mismo terreno no cultivado.

Para obtener estos milagros es preciso suministrar al terreno, además de estiércol, materias químicas: fosfato, potasa y otros, que producen efectos rápidos y prodigiosos. Por otra parte, durante la Revolución y en consecuencia del bloqueo, debemos suponer que el cultivo con substancias que contribuyen a formar el aire, el más importante -- el nitrato de sosa o nítrico de Chile, del cual Italia importaba antes de la guerra cerca de 600.000 toneladas — le debe faltar en modo alguno. En tal caso, debemos aumentar la producción de otros productos cultivados con ácidos que puedan substituirlos, como el sulfato de amoníaco, que se obtiene del gas luminoso y de la descomposición de los orines. Esto se puede por sí mismo un buen cultivo químico, y aquí se produce en abundancia calentando el carburo de calcio con ázoe, obtenido del depósito abundante y gratuito que es la atmósfera. También el carburo se puede producir en Italia en cualquier cantidad, calentando cal y carbón en hornos eléctricos.

Para el cultivo con potasa, antes de la guerra Italia importaba esta sustancia exclusivamente de las minas de Stanfurt, en Alemania (7.000 toneladas en 1913), y durante la guerra nuestra agricultura ha tenido que renunciar a ello casi completamente. En tiempo de Revolución se deberá falsificar con ceniza de leña, con sales de potasa, que pueden adquirirse de las aguas madres de nuestras salinas, con la manipulación oportuna de un mineral de potasa, el *lensite*, abundante en la Italia central y meridional.

Emme.

Traducido de «Umanità Nova,» por Sensa Patria.

Ya está en circulación la rifa de «La Batalla»

Está compuesta de dice importantes premios, distribuídos en la siguiente forma: 1 er premio, un traje de lana a medida; 2 o p., un par de zapatos Luis XV, fino, a medida; 3 er p., un hermoso espejo portarretrato, biselado grabado; 4 o, «La Gran Revolución», por P. Kropotkine, editado por la Escuela Moderna, profusamente ilustrada y encuadernada; 5 o p., un coche cuna; 6 o p., un corte de blusa, de seda; 7 o, un retrato de E. Malatesta, al oleo; con un hermoso marco; 8 o, un retrato de Bakounine, de idem, también con marco; 9 o un tintero de metal, para escribir; 10 o, un juego de postillos para café, con estuche. — La rifa se sorteará en combinación con la segunda jugada de la lotería de Caridad de Diciembre. Cada boleto, con cinco números, costará 0.15.

Dejamos constancia, con satisfacción, de que todos los objetos son donados. Más aún; al quedar cerrada o impresos los talonarios de rifa llegaron a nuestro poder importantes objetos, dignos de figurar entre los premios. No obstante, dichos objetos serán aprovechados para el bazar rifa a realizarse en el próximo pic nic de «La Batalla», o reservados para otra rifa.

Mientras el día de las elecciones llega...

La acción extraparlamentaria

(Conclusión)

En cuanto a la multitud, aturdida por estas promesas, deslumbrada por esta puja, no sabe ya distinguir lo posible de lo quimérico y no ve sus propios intereses. Ve que le hablado tanto de su pobreza, que al fin ha acabado por creerlo.

Que hay hechos que escapan a la empresa de la ley... ni siquiera lo sospecha.

Hasta en los ambientes revolucionarios, hasta entre los mismos comunistas más antiparlamentarios, yo he visto buenas gentes que se imaginan que se puede hacer entrar por ley la moneda, por ejemplo, y ajustar sin más preocupaciones la producción y el consumo. ¡Como si todos los hechos económicos no escaparan en su gran parte a la reglamentación de los hombres!

¡Tanto valdría esperar de un voto de la mayoría la modificación de las leyes de la gravedad, el cambio del curso de la luna o la supresión de las mareas!

Ilusión pueril, ciertamente, pero ilusión peligrosa, porque desvía del esfuerzo.

Es el peor daño que ha cometido el boletín del voto.

Obreros campesinos, empleados, pequeños burgueses, funcionarios de miseria decenas han puesto sobre la papeleta electoral su suprema esperanza. ¡Es tan cómodo! «¡Sufrís, queréis mejorar vuestra suerte! No hay necesidad de reflexionar, de organizaros, de luchar, de obrar. Todo esto es fatigoso. Tomad este trozo de papel y escribid encima el nombre de Tarugo». Bien. Metedlo en esta caja que se llama la «urna». Perfectamente. Ahora permaneced quietos. Sobre todo, no os organicéis, no os sindiqueis, no os rebeléis. Haríais el juego de la reacción. Dentro de cuatro años, si vuestra situación no ha mejorado, recomenzaréis el juego».

Y en efecto, todo el mundo recomienza, todo el mundo espera el término de sus-miserias, de este papel pegado en cuatro dobleces, absolutamente como el cristiano espera su salvación del pequeño trozo de pan sin levadura que le ponen sobre la lengua.

Desde luego ninguna necesidad hay de reflexionar, de informarse, de comprender y de obrar. El campesino no sabe que se establece el precio del trigo, el *puddleur* ignora el precio de la fundición que fabrica, el empleado no sabe de dónde viene el producto que vende, el rentista no podría decir dónde se encuentra la sociedad cuyos títulos posee. Y se presencia el espectáculo verdaderamente cómico de 20.000.000 de hombres que trabajan, producen y economizan sin descanso sin que nunca sepan lo que es del producto de su esfuerzo.

Solamente unos cuantos hombres «saben», y son los grandes jefes de los consejos de administración. No han absorbido, como creía Marx, todas las riquezas; pero han acaparado su dirección. Ellos solos, y sus servidores más directos, comprenden el funcionamiento de la máquina. Y aquí está el secreto de su dominio. No descansa únicamente en la fuerza frágil de las armas y de la policía, como creen aún demasiados revolucionarios, ni descansa siquiera en la supremacía frágil del dinero. Descansa sobre la única fuerza fecunda y que no puede ser apropiada con un golpe de fuerza

fuerza; la «competencia», la inteligencia.

Pues bien; la acción parlamentaria, por el hecho de que hace creer al pueblo que todo problema puede ser resuelto por una votación de la mayoría, desvía la masa de esta preocupación y de este esfuerzo. Impide el nacimiento de una *élite* obrera. Convierte todo un pueblo en una multitud de menores en tutela, condenados a la explotación de los hacendistas y al ilusionismo de los charlatanes políticos.

Es el mayor crimen que se le puede reprochar; rebaja los espíritus, envilece las conciencias, castra las voluntades e impide la formación, en los ambientes obreros y de la burguesía pequeña, de esta cosa tan necesaria, tan frágil y tan difícil de formar: un hombre consciente.

Es una máquina para fabricar electores, o lo que es lo mismo, esclavos.

Por esto obra en nuestra sociedad como un germen de muerte.

Pero hete ya que bajo los partidos en descomposición vemos aparecer los lineamientos bastante marcados de los organismos salvadores.

Sindicatos capitalistas, sindicatos industriales y comerciales, sindicatos obreros se organizan y rompen ya los marcos de la sociedad política.

En la misma Cámara los diputados no se clasifican ya entre ellos únicamente en radicales, progresistas, realistas o socialistas. Se sabe que el tal es el representante de los carbones, otro de las azúcares, un tercero de las compañías de navegación, de la metalurgia o de los bancos; si Jaurés ejerce todavía en las asambleas alguna influencia, no la debe a su cortejo de abogados socializantes sino a la masa obrera, cada día mejor organizada, que se siente cómo se agita detrás de él, aunque cada vez más fuera de su empresa.

Así tenemos que bajo la representación demagógica y confusa de los partidos comienzan a aparecer los lineamientos de una organización de clase basada sobre la comunidad de interés y la comprensión de este interés.

A medida que vayan adquiriendo una conciencia más clara de su fuerza y de sus intereses, los grandes Sindicatos patronales y obreros tratarán directamente sus asuntos y sus conflictos hasta que se fusionen en unidades superiores.

No es la primera vez que una formación social habrá cedido el puesto a otra.

Nuestras sociedades occidentales han atravesado una larga era religiosa en la que los problemas sociales tomaban formas teológicas y los conflictos aspectos de herejías.

Después pasaron a la edad monárquica.

Ahora están en su etapa democrática y parlamentaria.

Y hete que llegan a la época sindical. Es un progreso, puesto que coloca el hecho económico en su verdadero lugar, que es el primero.

Desde ahora se puede dar por muerto el parlamentarismo.

Esto no quiere decir que dentro de poco no se votará más.

La ciencia nos enseña que ciertos órganos sobreviven largo tiempo a su función. Como el apéndice vermicular, subsisten a título de «órganos testimoniosinútiles en lo sucesivo, a menudo peligrosos, recuerdos de las evoluciones extinguidas.

Así el Parlamento durará, como la Iglesia, durante un largo tiempo aún, y como esta última, tal vez se sobrevivirá durante siglos, porque tiene por fundamentos esta cosa eterna: la pereza y la ignorancia.

Pero desde luego, como la Iglesia, se le puede considerar como muerto, porque todo lo vivo que se produce, en bien como en mal, para la explotación como para la emancipación, se efectúa fuera de él.

Francis Delaisi.

Nuestros actos

Nuestros actos en procura de recursos económicos para la propaganda, deben alcanzar también, todo lo más posible, otros beneficios resultados. Entendemos que cada compañero tiene la obligación de velar por que esos actos nuestros sean un ejemplo de cordialidad y de compañerismo, no dejando nada que desear en el sentido moral.

Por otra parte, han de brindarnos también la oportunidad de discutir asuntos de interés y coordinar ideas.

El pic-nic que el domingo se realiza debe ser un lugar de cita para todos los anarquistas. Allí debemos concurrir, no sólo con el interés de obtener gran beneficio económico, sino a hacer agradable ese acto, contribuyendo todos a su mejor realización, para que deje a la concurrencia una buena impresión y, al mismo tiempo, aprovechando los compañeros la oportunidad de vernos para cambiar ideas, exponer iniciativas que puedan resultar provechosas y orientarnos mutuamente acerca de los actuales y complejos problemas.

Varios compañeros.

¡Las libertades del Uruguay!

En este noble país del Uruguay, donde la palabra es libre y libre el derecho de reunión...

Leoncio Lasso de la Vega.

Cuando Lasso de la Vega escribió el párrafo que precede, de seguro que se olvidó de todo hasta de West, el jefe de policía aquel que mandó rodear la redacción de «El Salpicón» con el santísimo propósito de «tirar» y someterlo a las torturas que están siempre de moda «en este noble país de Uruguay».

No sabemos lo que habrá pasado en el cuarto de dijo tamaña barbaridad. Seguro que fué un mal momento.

Analicemos, pues, hasta dónde llega aquí la libertad de palabra y el libre derecho de reunión, y comparemos un instante la democracia uruguaya con la autocracia de los Zares, de tristísima y dolorosísima memoria.

Para nuestra hasta y sobra con un botón, dice un viejo adagio.

En Nueva Palmira, el 16 del mes pasado se pretendió realizar un mitin (con su correspondiente permiso) de propaganda libertaria. Decimos que se pretendió, por que de entrada no mas, la mordaza y el sable ahogaron en la garganta de los oradores el verbo rebelde, la canción primaveral, el ecuatronador y vibrante de los inadaptados, de los que saben recoger el sufrimiento y la indignación del pueblo, para lanzarlos al rostro de los tiranos. Antes de seguir, queremos dejar constancia, para que doña «Justicia» no se tire un tanto sin haberlo ganado, que los compañeros presos en Nueva Palmira, y que fueron, justos con otros, las víctimas de los que irónicamente representan el derecho y la libertad en este país, no son sindicalistas, sino anarquistas; el que esto escribe los conoce. Proseguimos.

Nosotros no vamos a protestar, pues. Hace tiempo que perdimos la esperanza de que los hombres-autoridad puedan con esa investidura hacer desaparecer de sí los restos de barbarie que impiden el desarrollo de todo sentimiento de bondad que debe animar a los hombres probos. ¿Y si es así, si es como quien dice el oficio el que torna bárbaros a estos hombres, para qué protestar contra ellos? Mazzini bien lo dijo: «No deáis autoridad al hombre, si no queréis que sea autoritario».

Protestar entonces contra el régimen autoritario y despótico y tratar cuanto antes de derrumbarlo, para construir sobre sus ruinas la sociedad soñada: de libertad y de amor, es el deber de todos.

¡Ah! ¡y la comparación, preguntará el lector? Y bien, en Rusia, en los tiempos aquellos, la tiranía no tenía careta; todos lo veían tal y cual era, es decir, con toda desnudez, y nadie pedía permiso para expresar públicamente el asco y la indignación que les causaba; aquí, en cambio, el odio de clase, la tiranía y el despotismo están ocultos detrás de la dama aquella, pura exterioridades, que llaman Democracia.

Y en este noble país del Uruguay, «donde la palabra es libre», los comisarios bajan de la tribuna del pueblo, revólver en mano a los oradores, y las *libres* reuniones son disueltas a sablazos. ¡Bello país este para un ejemplar!...

Julio Crosina.

Para matar el déficit

Continúan llegándonos objetos para la rifa y bazar-rifa del próximo pic-nic a beneficio de LA BATALLA. A lo ya enumerado, agregaremos hoy los siguientes objetos: un bonito cofre de metal blanco; un corte de traje; una docena de maquinitas para hacer cigarrillos; un lote de nueve libros; una cadenita de reloj.

Seguirá la lista.

Angel González

está entre rejas, condenado a cinco años de prisión, por haber muerto en defensa propia a un carnero en la pasada huelga portuaria. En cambio, los esbirros defensores del Capital y del Estado pasean libremente, a pesar de haber muerto o herido en la misma época a numerosos trabajadores.

El día 13 de Agosto fué asesinado el obrero Ramón Pereyra por el sargento Albino Fuentes, y heridos un hermano de Pereyra y los obreros Belisario Montes de Oca y Manuel Jacinto.

El mismo día, frente al mercado Central, fué alevosamente asesinado el obrero Alfonso Liera por un cosaco del Escuadrón de Seguridad, a la vez que fueron heridos en las mismas inmediaciones Martín Proto, José González, Fernando Collazo y otros.

—

(Véase la lista de víctimas publicada en el número anterior de LA BATALLA, y las que seguiremos publicando.)

La misión del periodista libertario

Hay en todos los pueblos hombres de iniciativa y de labor, espíritus robustos, de altruistas pensamientos y elevados principios, para quienes la inercia no existe, y el único escudo que ostentan es el del trabajo beneficioso y regenerador y el de la iniciativa práctica. Para estos hombres nacidos con inclinaciones de lucha sana en pro de ideas progresivas, la negligencia ha muerto, y sólo se extienden ante sus ojos hermosos horizontes, dilatadas praderas, donde vibra la vida en su mayor magnitud y palpita el corazón obrero; donde la evolución del hombre impera y surgen, en emporios sublimes, los conjuntos de actividades humanas; frente a sus ojos, donde sólo se sabe de lucha y de labor, donde está la liza por las grandes conquistas que elevan y enaltecen a los pueblos con su avideces de progreso. Ahí es donde se introducen, despiegando sus banderas de redención; ahí es donde van los portadores del bien en busca del ideal deseado; desde ese horizonte es donde el obrero lucha dador hace resplandecer como un crisol el estandarte de las ideas verdaderas y profundas, desde donde cuida al obrero explotado, pregona su progreso, bienestar y engrandecimiento, y lanza nobles iniciativas, acogiendo con aplauso las que surgen de otros; desde donde indica los errores de los hombres, y combate en elevada forma todo lo que va contra la perfecta marcha de la sociedad en que vive, todo lo que no constituye el bien y que da el mal; en fin, ese obrero luchador que tiene por lema: Libertad, Trabajo y Progreso, y que vela sin descanso y lucha con denuedo por el ideal que representa, es a quien se le llama periodista, y el que desde las columnas de la prensa tiene por misión difícil dirigir moralmente los destinos de los trabajadores. El periodismo de un pueblo sólo tiene por objeto ser el fidedigno reflejo de la vida obrerista. A él acuden todos aquellos dividos de defensa para hacer valer sus derechos individuales; en él se reflejan todas las iniciativas que parten de los hombres, y les hace comprender a las multitudes, demarcándoles seguros caminos, todo el bien que encierran las doctrinas del trabajo; él las eleva y las educa. En conclusión, el periodismo es faro que alumbra y base que sirve de apoyo a todos. El es único encargado de decir a todos el movimiento de la clase productora. Por eso todos los obreros que alcancen a concebir, aunque sea muy pálidamente, el objeto de un periódico, su tan elevada misión, de difícil cumplimiento, no titubean escatimar nada para favorecer al que vela por sus intereses y cuida de sus derechos y libertades personales; todos los trabajadores en general, sin excepturar a nadie, deben favorecerlo, deben prestarle su cooperación moral y material, porque al obrar de tal forma cumplen con un alto deber que les impone su propia conciencia. El obrero que no lee periódicos, no tiene quien le represente ante las explotaciones y tiranías; por lo tanto, vive atrasado y no deja oír su voz ante nadie. Un obrero sin periódico se puede comparar con un hombre sin ojos, que todos hacen de él lo que se les antoja. Y conste que al hablar del periodismo, no nos

referimos a esas hojas de publicidad incapaces de comprender lo bueno y que vienen bogando en pro de tan añejas como males ideas, que sólo hablan de atraso, de política, de ruina y de inactividad, de estancamiento, si saber de las necesidades y evoluciones del hombre y del mundo. Por lo tanto, el pueblo no debe dar oídos a esos papeles con traza de periódicos, debiendo atender y favorecer a la verdadera prensa de modernas y libertarias ideas, que ella luchará por el engrandecimiento de todos y bregará con ahínco por el bienestar y la elevación de todos los hombres.

Favorecedlos, pues, sin miramientos de especie alguna, al periódico libertario

J. S. *Bisbe*

Sans

CULTURALES

Este de una Conferencia

El Domingo 9 pdo. se reunió en el local de la Biblioteca «Luz al Obrero» de la tejadona funcionan clases gratuitas por la Escuela Racionalista, el año anunciado, al que concurrió numeroso público en el que hicieron uso de la palabra la compañera María Collazo y los camaradas Martínez y Llotea, estando el acto lleno de alumnos de las escuelas en concepto de declamación y canto. Un brillante éxito coronó los esfuerzos de los activos compañeros de la tejadona en su afán de hacer obra, la cual tiene voluntad para poder ser continuada sin propósitos de cultivar el espíritu de rebeldía en niños y adultos.

Nuestros aplausos. ¡Adelante!

Comité de Relaciones

Se reunirá el viernes 13 del corriente, en Fraternidad 192, el Comité mencionado.

Se tratará sobre la jira al interior, balance, etc.

Centro de E. S «Luz y Vida»

Este centro cultural, con sede en el Salón Grito de Asonjo y Agraciada, pide a todos los periódicos de carácter revolucionario envíen a su mesa de lectura un ejemplar, como canje.

Al mismo tiempo, desea relacionarse con todos los centros similares. Dirigir la correspondencia a la dirección indicada.

La situación de Italia, juzgada desde Moscú

Indecisión e incertidumbre

En el «Daily Herald» de Londres, leemos este sugestivo juicio de la Central de la 3.a Internacional sobre la actitud del P. S. I. en el actual movimiento:

«Según una comunicación de la Agencia Radioelegráfica, el Comité Ejecutivo del Congreso Comunista (3.a Internacional) ha dirigido a los miembros del Partido Socialista Italiano y a todos los obreros revolucionarios un llamado así concebido:

«La victoria de la clase trabajadora no se podrá conseguir sin sacrificios y privaciones, y el pueblo italiano deberá probablemente pasar por los mismos crueles sufrimientos que ha soportado el proletariado ruso. La clase obrera de Italia está dispuesta a hacer la Revolución, y puede contar con el apoyo de los trabajadores de la tierra.

«La palabra de orden le toca al Partido Socialista Italiano. La burguesía italiana está preparando febrilmente su guardia blanca. La guerra civil está latente. El deber del Partido Socialista es de iniciar el movimiento y asegurarle la victoria. Pero en esto parece que acciona con muy poca decisión. En vez de esforzarse en imprimir al movimiento de las masas un carácter homogéneo, parece que su actitud incierta, empujarlo únicamente en brazos de los anarquistas, animándose poco a poco la esperanza en la multitud. La influencia deletérea de los elementos liberales y burgueses del partido es una de las razones de este estado de cosas.»

«La situación es todavía peor en lo que atañe a la Confederación del Trabajo, que continúa afiliada a la Central sindical «amarilla» de Amsterdam.

Vida Obrera

F. O. R. U.

Asamblea de delegados.—Para hoy Viernes a las 20 y 30, están citados los delegados de sociedades adheridas. Debido a la importancia de los asuntos a tratarse, se recomienda la asistencia puntual de todos los delegados.

Los atropellos policiales.— De un tiempo a esta parte los atropellos policiales, contra la organización obrera, han recrudecido más si cabe, empeñándose en quebrar los movimientos y entorpecer la propaganda.

Estos hechos, los trabajadores deben tenerlos en cuenta para que les sirva de lección, demostrando de que sólo su unión al margen de toda táctica política, es la que hará respetar sus derechos.

Ocupe, pues, cada uno su puesto, que pronto habrá necesidad de poner a prueba nuestra conciencia.

Circular.—Compañeros, salud:

El Consejo Federal se cree en el deber de comunicar a los componentes de esta entidad proletaria, que en las dos últimas asambleas de delegados se tomaron los siguientes acuerdos:

1.o Ningún gremio podrá declarar la huelga sin antes consultar al Consejo Federal, para que a su vez éste lo someta a la asamblea de delegados.

2.o Ningún gremio podrá solicitar solidaridad directamente a los demás gremios, sin dar conocimiento a esta Federación.

3.o Facultar al Consejo Federal para decretar la huelga general, cuando lo juzgue conveniente, si no se pone en libertad antes del 25 de Noviembre a los compañeros Angel González y todos los presos en cuentren presos por cuestiones sociales.

Es de suma urgencia que esa Sociedad celebre su asamblea de inmediato para pronunciarse en definitiva.

El Consejo Federal espera conocer de inmediato el criterio del gremio para obrar en consecuencia.

Es necesario saximismo que la asamblea declare de un modo categórico si el gremio está dispuesto a secundar el paro cuando el Consejo Federal lo decrete.

Fraternalmente os saluda — *El Consejo Federal.*

Trabajadores, alertal

Algo flota en el ambiente de una manera clara y definida; son murmullos ensordecedores que, hendiendo los aires, van a posarse en la mente de los trabajadores, llamando la atención de éstos hacia la salvaguardia de sus más caros derechos y organizaciones; esta *reacción*, es ese malón trágico organizado por el sistema actual, para readquirir la conciencia de los trabajadores organizados y destrozar la organización obrera, cuyas alboradas, pleno de luz y reivindicaciones, señalan el camino del porvenir, cimentado en la justicia y el amor.

Pero, frente al malón de los bárbaros, frente a la actitud salvaje de los cobardes, los trabajadores todos debemos oponer el valor innegable de nuestros esfuerzos y el ansia firme y decidida de vencer; debemos de comprender que el valor colectivo de nosotros se halla invulnerado en la organización obrera, y he aquí el por qué es esta el blanco consecutivo de la burguesía y del Estado.

A la acción violenta de los sátrapitos, oponganos la acción violenta de los necesitados, vale decir, luchando como valientes. No hay paso lo que al rey moro de Córdoba, que después de haber perdido el trono, por no saberlo defender como hombre, se lamentaba llorando, sufriendo después los justos reproches de su madre, sintetizados en estas breves palabras: «Lloras como mujer lo que no has sabido defender como hombre».

Trabajadores: los momentos son de prueba; nada de indecisiones ni apocamientos; todo pujanza y firmeza; demostremos de una vez por todas que dejamos ya de ser corderos para convertirnos en leones, y que el «malón» de los retrógrados e incapaces encontrará la muralla robusta y firme de la organización obrera y al amparo de esta los pechos varoniles y los nervios de acero de los gestadores del progreso, prestos a terminar sin vacilaciones ni dobleces con todas las injusticias e iniquidades de este régimen social.

¡Trabajadores, alerta!

Nuestras obligaciones

Hay que comenzar por realizar las pequeñas, fáciles, para capacitarse para hacer mañana las de mayor importancia. Hay que tener formalidad en nuestras pequeñas obligaciones como en nuestras grandes obligaciones. Por eso, cuando un grupo de compañeros se da cita, lo primero que debe hacer cada uno es concurrir a la cita, y lo segundo, concurrir a la hora convenida.

Estos pequeños detalles, que parecen no tener importancia, son muchas veces la causa de que se malogren los buenos resultados de nuestras iniciativas.

Vendedores de Diarios

La policía continua su serie de atropellos para atemorizar a los canillitas defendiendo así al déspota de P. Blancas, que para ese fué creada y sostenida: para defender el privilegio y la explotación y apalear a los rebeldes. Pero los canillitas continúan dispuestos a vencer cueste lo que cueste. La venta de El Día ha disminuido notablemente. Los trabajadores deben prestarse sin reserva al boycott riguroso hasta que el déspota reconozca la organización obrera. Boycott a «El Día»

Obreros Cerveceria Montevideana

Sin que un solo hombre abandonase las filas de la huelga, esta se resiste en con el cinismo y la energía que la caracteriza desde los primeros días.

A la intransigencia de la empresa responden los obreros con la más alta virtud unión, que les asegurará el triunfo. Varios carneros reclutados por la Patronal han desertado, quedando en la actualidad vacías la fábrica, pues el personal técnico está también en pié de lucha. Las asambleas que se realizan todos los días son terminantes exponentes de la fé y confianza que anima al gremio a coronar con la victoria este esfuerzo hermoso y justo.

INTERIOR

Minas

La huelga de las Canteras.—Apesar del tiempo transcurrido, los trabajadores de las canteras no cesan en su empeño de triunfar ante la terquedad capitalista. Los esfuerzos que hace esta para reclutar elementos serviles son totalmente infructuosos, pues no hay modo de que forma se rompen guampas para asegurar el triunfo.

La mazorca en acción.—Los trabajadores de las canteras de calera Artigas, las inmediaciones de Minas, que actualmente sostienen con decisión admirable una huelga, luchan, como es costumbre y lógico, a la vez que contra los amos, contra los lacayos de uniforme que, en cumplimiento de su misión social, defienden—con dientes, unas y armas—los *sagrados* intereses de los que tienen mucho oro.

El comisario Flaiero, puesto a las órdenes de la compañía propietaria de la Fábrica de Cemento y Portland, ha *arreado* dirección a Minas a cuanto elemento maleante pudo hallar en Montevideo, a donde fuera con esa su... misión social, para hacer fracasar el hermoso movimiento.

Afortunadamente los cantinfleros componen el *brillante* lote que arrastraba en pos de sí el meritorio comisario.

Pero no paran aquí las cosas. El séquito de Flaiero, más que a trabajar (¡qué van a trabajar esos desgraciados!), viene a provocar a los huelguistas, a preparar celadas a los más resueltos, a ofender, en todo sentido a los verdaderos obreros, hasta que los mismos—en perfecta complicidad con «quellos truhanes»—caigan en el momento oportuno y *metan* palo sin compasión... a ya sabemos quienes: no a los provocadores, sino a los provocados... Cosas estas muy de la decantada democracia que padecemos. Y aquí cabe advertir, para ilustración de los obreros patriotas, que la empresa en conflicto es extranjera, portuguesa, creemos. Hablamos presentando compañeros, que no han cometido otro *delito* que no querer *carnerear* ó procurar que otro no lo hicieran.

Pedimos a todas las organizaciones obreras, y especialmente a la F. O. R. U., preste la solidaridad posible a los huelguistas, quines se hallan dispuestos a no escatimar esfuerzos ni sacrificios en pro del triunfo. Cóndor de las Pronteras—Minas, 10-23-19-20.

San José

La huelga de obre os del puente en la calle María viene sosteniéndo desde hace más de una quincena sigue desarrollándose con el mayor entusiasmo, a pesar de que la empresa amenaza con suspender los trabajos por algunos meses; a pesar de que un comisario se ha puesto a reclutar «carneros» y a pesar de que la prensa, como siempre, no hace sino desprestigiar el movimiento.

En la conferencia que el compañero *Gonzalez* ha dado últimamente en la plaza 33 propuso la formación de un Sindicato Unico, idea que fué aceptada por la generalidad de los trabajadores, quienes están dispuestos a llevarla a la práctica.

La Paz

No me cansaré de repetir a mis camaradas los pedregulenos la gran necesidad que hay de que se organicen lo antes posible. Me consta que varios no lo hacen temiendo que sus explotadores lo sepan y los despidan, temor infundado en sus consecuencias, pues no falta nunca donde ganar un pedazo de pan. No hay que hacer las del ratón, que no abandona la cueva de puro miedo al gato,». Los vampiros que viven del sudor del trabajo no es lo que quieren: que les temamos, que nos humillemos. Pero, del mismo modo que ellos tienen su sociedad patronal, nosotros debemos tener, sostener y robustecer la nuestra. Por la misma razón por que se proclama radicalmente con el árbol que no da fruto, debemos también nosotros disponernos a proceder con máxima energía contra cuantos pretenden vivir sin producir. Es esta una lógica que no admite réplica. Quien quiera comer, que trabaje, no que viva a costa del trabajo de otros. Esos parásitos, como la filoxera en la vid, pronto harán presa de la copa se seque, en el banquete de la vida comen la carne y nos dejan los huesos. Y para evitar esto es imprescindible nuestra unión, que es nuestra fuerza. Salud.

Recomiendo a los rezagados, pues, que vengan a engrosar nuestras filas, para bien de todos cuantos anhelamos una era mejor que la presente. *Juan Pedro Duro.*

—La huelga que sostienen los pedregulleros contra el avaro Cerruti con cantera en el camino Mendoza, sigue en el mismo estado. Aunque no hay un krumiro, confiase en triunfar.

—En la sección Melilla ha estallado una huelga por suspensión injusta de dos compañeros. A la vez solicitase aumento en los jornales, que actualmente oscilan entre $ 1.10 y 1.50. El mínimo sería de $ 1.70. El contratista es Juan José Villamonte. Entre los huelguistas reina mucho entusiasmo

VELADAS

Biógrafo Belveder

A beneficio de la Biblioteca de Nuevo Parí, se realizará el sábado 6 de Noviembre, una función artística y literaria. Entre otros números del programa se representará LA QUIEBRA: a la vez conferencia, recitación de poesías, etc.

Teatro Apolo

Organizada por el C. de E. S. del Paso del Molino, se dará en breve una función en el nombrado teatro a beneficio de LA BATALLA. Publicaremos el programa.

Conferencias antipolític s

Viernes 6, en las calles Goes y D. Aramburú.

Sábado 7, en Vilardebó y Reducto.

Correo administrativo

M. Castro, Santa Lucía.—La razón de no haber recibido el paquete No. 178 fué por descuido de expedicinó; no hubo otra. Respecto al otro asunto, Rodríguez enviará carta.

Centro «Renovación», V. del Cerro.—No se le mandó más paquetes por insinuación del «Catalán». Se le continuará enviando. Va lista.

R. Astorga, San José.—Va lista, talonario de recibos y de rifa.

Balance de "La Batalla"

Número 180

ENTRADAS

Recidos cobrados:	$	45.39
Donaciones: Aurelio 0.40, N. N. 0. 40, Gómez Gonzáles 0 50, Lola Lucini 1, C. Obrero de Pando 2, R. Massone (Buenos Aires) 3, Lista de suscripción núm. 12. «Guerra al déficit», a cargo de los Chauffers, 4,90, Bernardo 0 50, Ernesto 0,25, Valdés (Pando) 2,	»	9.95
Venta: C. de E. S P. Molino 3.50, Llorca 2.20, de La Teja 0.75, del Cerro 2, Valgoy 1.		
Total	$	69.70
SALIDAS		
Déficit del número anterior.	$	417.22
Impresión del número 180	»	58.00
Franqueo y tranvía	»	0.54
Alquiler Octubre	»	15.00
Total	$	49 0.76
RESUMEN		
Entradas	$	69.70
Salidas	»	490.76
Déficit	$	420 97

Es un suicidio, sencillamente, en estos momentos decisivos, únicos en la historia, que los anarquistas y hombres libres en general permanezcan aislados, charlando y perdiendo tiempo en el café y en la taberna, en vez de agruparse, aunar fuerzas con elementos afines, de confianza, para cambiar impresiones sobre el actual momento y prepararse para hacer frente a los inevitables y próximos acontecimientos a producirse.